NOTICIA APÓCRIFA DE UN POETA POSIBLE

Alberto Martín Cáceres

Realizado bajo el hilo conductor del recuerdo de un pretendido poeta, el texto de este libro supone principalmente un intento de análisis de la conciencia individual (esencia del ser reflexivo), y de las tensiones y conflictos generados en tal singularidad en su obligado vínculo con el entorno social. Para ello, esta obra se ha realizado empleando el relato, el diálogo y necesariamente el recuerdo poético, todo para crear un libro de intencionalidad crítica.

Vision Libros

NOTICIA APÓCRIFA DE UN POETA POSIBLE

ALBERTO MARTÍN CÁCERES

Vision Libros

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas de las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

© 2011 NOTICIA APÓCRIFA DE UN POETA POSIBLE
© ALBERTO MARTÍN CÁCERES
© 2011 Editorial: Vision Libros
C/ San Benito 21 Local 28029 Madrid. España
Web: www.visionlibros.com Tel: 0034 91 3117696

ISBN: 978-84-9011-052-2
Depósito legal: SE-9028-2011

Disponible
en papel y ebook
www.visionlibros.com
www.terrabooks.com

Pedidos a:
pedidos@visionnet.es

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de nuestro grupo editor envíe un correo electrónico a:
subscripción@visionnet.es

ÍNDICE

PARTE 1 ..... **13**
PARTE 2 ..... **47**
PARTE 3 ..... **115**
PARTE 4 ..... **135**
PARTE 5 ..... **143**
PARTE FINAL **171**
BREVE SINOPOSIS BIOGRÁFICA DE ROGELIO LUNA **179**
PIES DE PÁGINAS **187**

ADVERTENCIA PREVIA

A modo de indicación preliminar, debo hacer el aviso siguiente al curioso lector que haya decidido abordar la lectura de este libro.

Los textos que lo componen tratan de formar un todo progresivo donde se imbriquen, tanto poesía, relato, diálogo y ensayo; por ello vas a encontrar capítulos donde he pretendido expresar el gozo del relato, la descripción de los sentimientos que provoca nuestra percepción de la armonía presente en la naturaleza; desentrañar con el lenguaje poético las levedades que nos hacen hacer, eso mismo, paradójica poesía, escribir para uno mismo.

Pero también existe entre sus páginas la dificultad del empeño ensayístico, la reflexión especulativa que en algunas ocasiones fuerza casi a la ruptura comunicativa.

Estos textos no tienen ninguna intencionalidad reveladora, tan sólo pretenden desde un ejercicio reflexivo, ser una provocación inicial para seguir ampliando las posibilidades epistemológicas; ese es el principal motivo de su realización y edición.

Por ello, creo que si se desea compartir con el autor estos escritos para ir haciendo su irrenunciable crítica, se deben leer los mismos con minuciosidad y detenimiento, buscando en la palabra escrita y en el párrafo construido, toda la simbolización conceptográfica que pueda tener contenida; incluso retrocediendo en la progresión lectora, para hallar los sutiles argumentos que se ocultan entre los significados semánticos habitualmente convencionalizados por la cotidianidad.

Una vez lograda la fluidez entre el texto y el atento, y paciente lector, podrá este transitar por esas arriesgadas veredas del pensamiento contenido en sus páginas; reflexión que desea ser ante todo inconformista, revisionista y poco complaciente.

Si por el contrario, no deseas entrar en farragosas y dudosas disquisiciones que generen cierta desorientación con su obsesiva contestación, pasa de soslayo por sus proximidades mirando con reojo curioso la posibilidad de esa crítica, al menos de la parte propiamente filosofante, en tal caso estaría justificada su adquisición en el seguro gusto del lector por el relato y la poetización impresa en sus textos; aunque, una vez emprendida su lectura, esta generará el inevitable ejercicio crítico de la dificultad tácita.

De cualquier modo, el libro tiene una virtud añadida que le quita parte de sus inconvenientes, no es extenso. El retraso que pueda suponer llevar una calmada reflexión a lo largo de su lectura sobre el sentido de sus razonamientos, queda compensado por su concisión y brevedad expositiva; carácter buscado para que el destinatario pueda hacer mejor su análisis.

Insisto, este libro no quiere significar didactismo alguno, sino contestación provocadora, o al menos ser vehículo para dejar constancia de una visión del mundo; la permanencia testimonial de un parecer.

INTRODUCCIÓN

Querer presentar un libro con un material exclusivamente especulativo encontrado en la inconsistencia adscriptiva de un personaje esporádico, es plantear una cuestión siempre irresoluble desde el convencimiento de lo correcto. Esta situación tan al margen de otros entusiasmos e ilusiones, que puedan ofrecer proyectos más tangibles y aplicables de creación literaria; sea una novela, un ensayo sociológico, un estudio económico o incluso un manual didáctico, genera también un proyecto como deseo, que irónicamente será negado en el desarrollo del texto recopilado y concluido en libro. Es la justificación hacia uno mismo y en esta presentación hacia el posible lector que encuentra la finalidad u objeto, en el hecho del propio libro que tiene entre sus manos.

Tal irresolución significa un estado adquirido que debe compendiar en los parámetros del estilo, la forma o la sistemática lo que es una abstracción e inmaterialidad difícilmente ubicable en las concreciones de la lógica, en los resultados que se buscan, que se precisan en la narración empleada.

Sólo con la creación del recuerdo testimonial de una persona inevitablemente perdida que recorrió el camino de la poesía y del pensamiento; en este caso, en la disidencia hacia su propia obra, se puede realizar el trabajo de una labor reflexiva fijada a una cronología que interrumpe siempre en unas circunstancias u otras, esa progresiva introspección epistemológica del pensamiento, permitiendo de este modo la justificación del empeño literario, al poder reflejar simbólicamente lo inconcuible.

Deseo decir con esto, que la obra que vamos a recordar en este libro es el conflicto de una vida, el resumen de la dispersión que puede ser tratado como idea estabilizada en los equilibrios inactivos que quedan después del paso de su autor, en el silencio de su ausencia. De este modo es posible contar lo que dijo, escribir lo que escribió.

Este libro arranca reconociendo su deuda con el "Cancionero Apócrifo" de Antonio Machado, busca en la palabra el supuesto lirismo y la transgresión que permitan la fluidez de un verbo ante el cual se amontonan las abstracciones, los conceptos y las metáforas como figuración de su mundo reflexivo. La palabra, esa magnífica simbolización que se ciñe a la vida de los hombres haciendo con su experiencia el lugar que constata su excepcionalidad. Por eso el libro que refleja en palabras, en oraciones, en conceptos las inconsistentes abstracciones del pensamiento incontrolable, debe ser entendido o bien meditado, no como un todo argumental, sino como andanadas de propuestas que desasosieguen todo estímulo de gratificadora seguridad.

Ciertamente como señala a lo largo de la obra ahora presentada nuestro apócrifo autor, es una torpeza hacer justificable un libro en el que se pretenda encerrar su pensamiento y su subconciencia. Tenemos ante nosotros, pues, un recurso, una adaptación de la que se debe tener siempre presente su provisionalidad y su limitación; este libro sólo puede ser una ventana desde la que observar el recorrido fragmentario de un pensamiento que situaba de una manera radical, en su constante hacerse, su vínculo conciencial con el mundo.

Esta es la contradicción que se me ha planteado en la decisión de ordenar unos textos, queriendo estructurarlos en un libro con toda su irrenunciable carga de vanidosa pretensión, e incluso con su debilidad fetichista afín a un posible ámbito socio-cultural adulador.

El libro, desea ser al menos un lapso de tiempo empleado en el recuerdo de aquellas geografías que se extienden por las mesetas castellanas, su monótona sencillez cantada por los austeros pensamientos de nuestro autor. La huella posible que queda después de habitar en la razón o en la emotividad de sus espacios, es caminada de nuevo con todo ese significado iniciático que siempre conlleva la voluntad del camino. El camino que recorre los cantados campos en las tradiciones vernáculas, el pensamiento acompañando la creación de las voluntades caminantes.

La clave nos la da A. Machado en sus prólogos a "Páginas Escogidas" cuando dice: "La página escrita nunca recuerda todo lo

que se ha intentado, sino lo poco que se ha conseguido". Es la sensación de pobreza expresiva que emana después del frenesí creador.

Parejo a la poesía discurre el pensamiento de nuestro autor, lo que el lector va a encontrar, es quizá — desde una esperada progresión narrativa— difícil y atonal, pero una lectura atenta desmenuzará las aparentemente inabordables cuestiones en propuestas alternativas. No se debe olvidar que este libro es el producto de una reflexión muy singular, y que este intento divulgativo es un poco la traición a la intención que lo promovió, no desea converger voluntades, tan sólo exponer en la palabra, como reflejo de la reflexión, la posibilidad de su propia transcendentalización.

PARTE 1

A la hora de hacer una recopilación de su inquieta labor, que dejó dispersa en fragmentos sueltos de esporádicos fervores analíticos, acude siempre el recuerdo de un compañero, que quiso ser y de un maestro en desconexión, y acarismático que no hallaba ni se hallaba en la contundencia que adorna a la palabra sabia. No encontraremos en su figura un relato biográfico que pueda singularizarse en una descripción de destino determinante, de recuerdos, de actos que la solera del tiempo haya convertido en capítulos legendarios.

Su pensamiento y su poesía, motivos de este intento de recuperación literaria, serán la senda conductora que nos lleve a su conocimiento como pensador y poeta; un autor de los perdidos, una clamorosa voz del silencio más allá de cualquier valoración.

Este libro será pues una mezcolanza de las facetas de una memoria que es ahora, un preteritismo incompleto, sólo sobre el cual, se puede dar por concluida una labor jamás terminada.

Filosofante en las horas robadas a su destino, y poeta olvidado de sus versos, al final de su vida inmoló sus caminos reflexivos en una latente y antigua sensación de sinsentido. Caminos de convergencia hacia el desasosiego existencial; la contemplación de la propia impotencia ante el desolador poderío del falseamiento social.

Deseosamente impublicados, pero copiosamente manuscritos sus poemas y ensayos metafísicos deben ser cuanto menos recobrados y reflejados; aunque sea someramente, para mantener una cierta memoria reconocible de su diluyente trayecto hacia el olvido. Porque Rogelio Luna, aunque le sonara pretencioso, tenía como poeta implícita una metafísica; condición similar a la ya reconocida en otros autores que de forma parecida le precedieron.

La metafísica rogeliana es un constante conflicto que se prolonga desde el mundo hacia sí mismo como individualidad, sabiéndose

pertenecer, a pesar de un permanente rechazo a toda asimilación categorizante, a unos inevitables valores, y a un proyecto vital social.

De su tiempo, de su relación histórica poco se puede narrar que no sea de común y cotidiana experiencia, encontramos un hombre obligado a realizar un constante esfuerzo de renuncia y de adaptación, claramente hipócrita, para ocupar su puesto y procurarse el anonimato jerárquico. Vivió en su sociedad, tanto la apatía de las clases dominadas por las oligarquías elegidas por la voluntad divina, como la adocenada singularización de esos mismos sujetos sociales elevados a la categoría de protagonistas del *"bluff democrático"*.

Su carácter de polemista incurable le conducía con la contumacia del hereje relapso a la búsqueda constante de la provocación en los flujos discursivos más arriesgados, con lo cual sacrificaba, en la mayoría de los casos, su escaso prestigio de claro orador en los altares de la contradicción en que desembocaban irremediablemente, los cuestionamientos y críticas al engranaje logicista que estructuraba el alienamiento social; por este motivo nunca fue un contertulio cómodo, no obstante, incluso desde esa forma de tormenta heterodoxa que a veces adquirían sus reflexiones, tanto su pensamiento, como sus análisis descriptivos incidían atinadamente, en la mayoría de las ocasiones, en las cuestiones de debate. Conversaciones que progresaban, y que necesariamente debían romper los cánones de las tolerancias reflexivas; cuestiones que comenzaban en pequeños matices, de ese modo, nutriéndose en las disposiciones anímicas creadas en tal receptividad, animados por las contrarréplicas, planteamientos, audacias discursivas que nacían de la fuerza común de todos los compañeros de tertulia, desembocaban necesariamente en las amplitudes de los temas universalistas y en la sublimidad de las últimas preguntas; ante lo cual Rogelio con verdadera satisfacción compartida nos decía:*" hoy ya no es un día perdido"*. Su apremio era ese, una urgente necesidad de luchar contra el tiempo biológico en pos de encontrar la razón de la convergencia en un proyecto de ética y conocimiento, el cual se le desesencializaba cada vez que pretendía fijar en tal estabilidad algún orden de valores. Como consecuencia de dicha situación, volvía obstinadamente sobre sí la mirada metafísica del reconocimiento conciencial, para, en los negados momentos de abatimiento, advertir como buscaba el vasa-

llaje a la norma común del sosegante interludio convencionalista, extirpando de no sabía que lugar propio, el bucle circumpático que le impedía dejarse llevar, y que continuamente volvía, retornaba e implicaba.

Su calma se refleja, creo yo, en sus poemas y en una cierta espiritualidad animista que se halla en su poemario, el cual tiene como idealidad referencial y espacio identitario, un nombre que simboliza la aprehensión en sus sentidos del vínculo a la tierra. Las amplitudes y sierras en lejanía de Castilla; casi el único mundo que conoció, nunca pudo ser Rogelio un hombre de largos viajes, carencia que siempre trató de compensar haciendo de la austera caminata una forma de trance peripatético.

En su tierra expresada en la metáfora *"lejanía"* se completó su mundo desde el cual reconoció la posibilidad, tanto de la poesía como del pensamiento que traspasa las culturas y las perspectivas de asentamiento tribal: *En la lejanía, los hombres, los pueblos, las tierras de barbecho; en la lejanía el rumor de los vientos, las líneas de los plantíos como cerradas congregaciones de ensimismados vagantes, mundos verticales de intensidades desconocidas, en la lejanía los condensados siglos de su historia, caminos en la lejanía, geologías en lejanía.*

Los espacios azules de los cielos y las anchas tierras, estuvieron efectivamente, en la formación de una parte importante de sus poemas, fueron también como él decía: *La primera identificación de la dualidad de ese mundo, encontrada en su latencia espiritual y en su relación orgánica.*

De este modo, reconociendo esa diferenciación epistemológica pudo experimentar durante un tiempo, el arrebato poético y las aproximaciones a ciertas veleidades protocientíficas.

Viviendo en una época que obligaba al acto cismático entre la espiritualidad de la palabra y la praxis del método, supo, animado por ciertas corrientes de pensamiento, llegar a la simbiosis necesaria para hacer de su actividad intelectual una defensa y un desarrollo de lo que se llama "pensamiento sistémico", y que él, como quedará reflejado en la recopilación de sus fragmentos llamó *"pensamiento procesual"*, es decir, el fenómeno de la conciencia como proceso interrelacional.

Sobre estas raíces formó un proyecto filosófico, según él: *Sólo un intento de trascendencia*, cuestión que así sin más, sólo serviría a modo de título, dejando a la libre acción concordante su interpretación. Efectivamente, Rogelio Luna desarrollaba su imbricación conceptual teniendo presente la arrolladora fuerza de la convencionalidad y sabiendo que su propuesta contraria, es decir, la trascendentalidad intenta ser lo que rebasa la racionalidad agotada en la sordidez de la vida práctica. Con este planteamiento, Luna, comienza un distanciamiento que lo expresa en esa necesidad apremiante de retener las ocasiones en que distingue con claridad como su pensamiento se vertebra en complejidades incategorizables.

Un anhelo que se puede hallar de forma indiferente en deidades, espiritualidades, epistemologías, estéticas, etc.

Cada modo de transcendentalidad es diferente en grado y forma, pueden llegar a ser incluso excluyentes entre ellos, pero tienen un carácter inicial, una interioridad común de la que todos se nutren, que es, "buscarse fuera de sí".

"Buscarse fuera de sí", es intentar hallar una comprensión que nos fascine en la esperanza de una explosión de la potencialidad mayéutica, que cada sujeto-individuo conserva aún en la agónica esterilización social presente, rebasando los límites y vértigos que conforman tanto al miedo como al falseamiento.

Hacemos ya con esto una primera trascripción más o menos fiel de un planteamiento suyo, donde purga una conceptualización guía, intensamente necesaria para reconocerse en un lugar y a la vez saber de sus reinterpretaciones espurias.

En unas hojas manuscritas —repletas de tachaduras y correcciones — de los últimos tiempos, encontramos el siguiente ensayo breve que retoma el tema de la transcendentalidad desde los nuevos enfoques surgidos al socaire de los cambios sociales que pudo conocer, y a los que con su urgencia crónica intentó comprender a costa de reincidir en la torpeza de una cáustica esperanza.

Sinceramente es una idea interesante, en base al reconocimiento de las posibilidades de una propuesta más popular, el desarrollo de una

vía comprensiva de la trascendencia fundada en el concepto "mundo perspéctico", esquematismo que implica automáticamente todo un componente discursivo más pragmático que la divagación filosófica, es una idealidad que encaja admirablemente como principio axiomático en las sociedades finiseculares de tipo democrático-formales.

El derecho a la consideración de la singularidad compartida de los ciudadanos; que sin embargo, se materializa incómodamente delatora en la demoscopización y en el sondeaje constante de la opinión interior propia, expresada por terceros, o en el derecho a adscribirse a las opiniones de los colectivos en que se encuadra la ciudadanía, requiere en cualquier caso como obligación inevitable, dicha perspectivización culturizable de la realidad. Esta hiperperspectivación emanada del mensaje multi-democrático podría suponer a pesar de todo, una constante inducción a la reafirmación personal de los ciudadanos que constituyen los diferentes estratos sociales, la acumulación de perspectivas sería entonces enriquecedora y vitalista, un mundo en constante ebullición de ideas, y como consecuencia de ellas, a la larga, formas distintas de alternativas culturales, entramados sociales, construcciones políticas, etc.

Pero las perspectivas de los tiempos modernos resultan ser como su sistema político; propuestas sólo formalistas, meros cantos adulatorios al "ego" del sujeto en el grupo, elaboraciones de virtualidad que diseñan un mundo de ilusiones materializadas en el consumo, antiguas fórmulas de dominación que se renuevan debido al triunfo productivo de la sociedad y absolutamente necesarias para su cohesión.

Como novedad específica de dicho engranaje, fundamentado en un falso humanismo diferenciador, se debe señalar algo conocido y por ello aceptado como normalidad discurrente, cuando resulta ser en sí mismo, razón para la modelización social; me refiero al potencial actual del influjo mediático en todos los órdenes, que incide de una manera tan determinante en el sujeto. Desde diferentes enfoques se viene abordando el análisis de este fenómeno que marca en la actualidad, más que nunca, la personalidad del individuo. Radicalizándome desde el pensamiento de M. Mcluhan [(1)], yo afirmo que en el actual nivel de dominio mediático, ya se ha superado, incluso, la absorción del mensaje por parte del medio; el medio se ha convertido en la esencialidad más allá del posible mensaje, con lo cual sólo la presencia mediática como generadora de estimulación dispone de los ánimos, y posibles inquietudes volitivas de los pasivos sujetos- ciudadanos que

llegan incluso a confundir mensaje con sensismo, desapareciendo de este modo toda posible traza de mensaje.

Desde la simbolización comunicativa ágrafa, pasando por la elaboración e intencionalidad de las primeras formas lingüísticas, hasta las actuales técnicas exponenciales de comunicabilidad, podemos observar, como influencia coercitiva, esa intencionalidad que se reconoce en un volitismo tutorizado y en su praxis sobre el sujeto o el grupo, los cuales, a su vez, reconfiguran dicho metamensaje manierizándolo en diferentes formas culturales; por lo tanto, pienso que la necesidad de trascendencia es una condición siempre vigente aún en los estados más larvarios de actividad emotivo-intelectual. Como adscripción más cómoda se expresa tal necesidad en una forma recreativa de perspectivismo virtual de características abrumadoramente audiovisuales, es decir, como narración o metaforización entorno a una lógica costumbrista avalada por la cotidianidad.

Siguen unos párrafos en los que nuestro autor hace una pequeña exposición a modo de alternatividad, concentrando en unas líneas lo que desarrollará en otros escritos, con mayor o menor calma, pero más extensivamente.

La idea "mundo perspéctico", por denominarla de algún modo, que yo entiendo, es algo atribuible sólo al sujeto-individuo, siempre conflictivo con su instintividad gregarista, y sobre todo beligerante con las elaboraciones más abyectas de ella: adocenamiento, esclerotización intelectual, opinión pública, seguidismo acrítico, sospechismo de la individualidad, etc.

El texto hace un receso debido a las remodelaciones correctoras, y tras unas tachaduras ilegibles prosigue.

El ser, ser existente configura desde el primer momento conciencial la realidad de dicho ser, todo intento posterior de trascender, de situarse "fuera de sí", es complejo y proclive a adquirir diferentes formas; como ya dije. Esto nos obliga a considerar que la relación entre pensamiento y existencia, es una relación de rivalidad, incluso de antagonismo en ciertas situaciones extremas.

La seguridad, la calma necesaria para el ser existente y su correlato el ser social, se encuentra en el hecho de la constancia de lo real como mundo tangible, y en el poder transformador sobre esa tangibilidad, en esta situación es normal que la conciencia sea sólo modelación del status social y no una progresión vinculada al pensamiento crítico.

El fenómeno psíquico de lo real determina la conducta, así el pensamiento elaborado a base de axiomatizaciones sensitivas, metaforizaciones y conceptualizaciones absolutas, desarrolla la equivalencia entre verdad y realidad.

En las sociedades mediáticas el dogma sensitivo sustituye casi por entero a la actividad crítico-reflexiva con un entusiasmo vergonzoso, de este modo, se crean conciencias identificadas con la ingenuidad realista para las cuales el mundo es sólo expresión de un pragmatismo en el que se asegura poder diferenciar entre realidad y virtualidad.

La virtualidad suele ser calificada por su detracción como sucedáneo engañoso o técnica manipuladora de voluntades, deseada por afán de dominio político y económico, en oposición a la realidad.

Yo pienso, que existe una proximidad psíquico-funcional en la manera en que incide en el sujeto la conceptualización formada experimentalmente en el ámbito de la realidad y la influencia del mensaje de la estimulación o representación virtual. Esta casi igualación entre la contundente realidad y una especie de imitación artificial de ella no creo que sea debido tanto, a un desarrollo espectacular de la tecnología, como sí a la previa existencia de una disposición en el sujeto a transformar por inconstrucción de la propia conciencia, la representación de cualquier mundo potencial o coyuntural en explicación de su realidad existencial, lo cual representa una manera prerracional de aprendizaje. Lo que deduzco de todo lo dicho; es que la realidad en ciertas escalas de conocimiento converge hacia una sensualidad de panvirtualismo sin referencias crìticas contrastables, en cuya situación se escenifica esa homogeneización.

La realidad se reubica también con suma facilidad en la abstracción ideológica del relativismo, cuestión peligrosa por diluyente; no deseo extenderme en tal posicionamiento reflexivo, sino mostrar que la parasitaciòn conceptual de la que emana el concepto casi incontestable de la realidad, conlleva, incluso, en esa progresión infinita que fundamenta el relativismo, la conclusión resolutiva de ser la propia realidad esquema metabólico que ordena nuestros conocimientos, de este modo, llegamos a entender como, en una externalización de coordenadas simbolistas y envolventes, tal que el sensismo virtual ,